

CONTENIDO

LA SALVAJADA DE ZAVIER BLANCH

Libro 1

Bilogía Romántica

PaTTy OrTTyz

Escritora Novela Romántica

Bestseller en Amazon

VISITAME EN MI PÁGINA WEB

<https://www.patty-orttyz.com/>

SÍGUEME EN MIS RRSS

<https://www.facebook.com/PaTTyOrTTyzOficial/>

https://twitter.com/PaTTy_OrTTyz

https://www.instagram.com/patty_orttyz/

BOOKTRÁILER

https://www.youtube.com/@PaTTy_OrTTyz_Autor

LA SALVAJADA DE ZAVIER BLANCH

SINOPSIS

¿Dos personas de mundos completamente opuestos que se conocen de la manera más estruendosa y trepidante... podrían llegar a complementarse? Dicen que los polos opuestos se atraen ¿Tú que crees?

Camila Onatra es una joven recién graduada de medicina que conoció a Xavier Blanch por puro azar del destino, y pese a la forma tan escalofriante como se conocieron, ella no pudo evitar sentirse atraída por ese magnetismo de salvaje peligro, oscuridad y misterio, que brotan de Xavier Blanch como si fuese su segunda piel.

Ven y vive con Xavier y Camila una historia que te llevará de la mano por una montaña rusa de emociones y de giros inesperados.

Apasionate con esta hermosa y peligrosa historia de amor que surge entre ellos, que pese a todas las dificultades debido al pasado oscuro de Xavier, ellos luchan con garras y dientes por permanecer juntos y en su amor.

¿Lograrán Xavier y Camila permanecer juntos, pese a que el pasado oscuro y siniestro del salvaje Blanch los Alcanza?

Hola apreciad@s lectores, soy PaTTy OrTTyz, escritora de la Trilogía Bestseller de Amazon “LA MALDICIÓN DE TERRY”. Espero que este libro: “LA

SALVAJADA DE ZAVIER BLANCH”, lo puedas disfrutar de principio a fin, tanto o más, de lo que yo me lo gocé escribiéndolo para ti.

Besitos de escritora para tod@s :-**

DEDICATORIAS

“El gozo violento tiene un fin violento y muere en su éxtasis como fuego y pólvora, que, al unirse, estallan”

William Shakespeare, Romeo y Julieta

“Todo lo que ves en Xavier Blanch es lo que es, es literal, es real, no hay símiles. No son palabras dichas para compararlo o traer similitudes con respecto a él. Xavier es oscuridad, tiniebla, salvajismo, poder, misterio, y todo lo relacionado con peligro y letalidad hacen parte de Xavier Blanch como su segunda piel”

Divagaciones de Camila Onatra

Capítulo 1

Abundantes y gruesas gotas cálidas de sudor escurren por mi frente, cuello, espalda y hasta en medio de mis piernas. Aún sigo sin poder creer que Gael me haya dejado tirada en medio de la nada en nuestro trote mañanero solo porque a él le pareció que yo iba muy despacio. ¡Con hermanos así, para qué hermanos! El muy ingrato me lleva unos diez minutos de ventaja, eso quiere decir que en este momento debe estar en la playa dando brazadas en el agua fresca, limpia y cristalina, mientras yo sigo aquí, trotando y sudando a mares sin haber podido darle alcance.

Esta lentitud es el resultado de los desórdenes de mis dos últimos años de vida; primero el año de prácticas, y luego el año rural de mis estudios de medicina: Turnos demasiado largos, interminables horas de estudio, y a esto hay que sumarle los trasnochos sin fin bailando y embriagándome con mis amigas. En conclusión, estos dos últimos años caminando en el filo de los excesos me tienen fuera de forma, llevaba meses sin ejercitarme.

El precio que estoy pagando se traduce a que todo, absolutamente todo me duele, y debo sumarle a esta incomodidad la terrible sensación de que me ahogo, parece como si el oxígeno no estuviese llegando con suficiente fluidez a mis pulmones. Los músculos de mis piernas están agarrotados, y mis gemelos han protestado enérgicamente con tremendos calambres. En este momento todo mi cuerpo es un parlante punzante.

Estoy a punto de pegar un grito de frustración y comenzar a hacer una de mis legendarias pataletas, así sea pegándole una patada a las piedras del camino por donde paso o coger las dichas piedras y tirársela a los árboles que tengo a mi alrededor. Me detengo por un momento y me inclino un poco poniendo mis manos en las rodillas en un intento desesperado por agarrar aire, luego observo con intensidad una piedra al lado de mis prácticas y cómodas *Reebok* y pienso con picardía que me pueden servir para mis fines infantiles, pero la vibración del móvil que tengo sujeto con una banda a mi bíceps me distrae; sé quién es, así que contesto con todo el veneno del que soy capaz a través de mis auriculares.

—Maldito desgraciado hijo de tu real madre, ya te veré el día del juicio final queriendo agarrarte de mi pie para poder ir al cielo conmigo, ya verás como te pateo para que te quedes en el mundo infernal que te has ganado con creces.

Oigo la carcajada ronca y varonil de mi hermano al otro lado de la línea, mientras yo sigo con mi torpe trote que ha dejado de ser un trote para convertirse en un lastimero caminar acelerado y desigual.

—Deja tu mala vibra Cami que aquí te estoy esperando. No me he metido al agua que me llama como canto de sirena porque estoy dándote espera, y te pido, por favor, que dejes de gatear como una bebé y llegues pronto.

Sonrío, Gabriel y yo nos echamos todas las pullas y peleamos como un par de niños todo el tiempo, pero nos amamos y nos soportamos como siameses, no podemos estar separados.

—¡Ay!, qué tierno de tu parte esperarme —suelto con sarcasmo—. Si no te ibas a meter al mar en cuanto llegaras ¿Por qué me has dejado tirada en la mitad de la selva?

Oigo un suspiro de enamorado y yo hago una mueca tipo puchero con mis labios, nunca he conocido una persona que se enamore y desenamore en un dos por tres como mi hermano.

—Porque lo que aprecian mis ojos en estos momentos es mucho más agradable que hermanas debiluchas, árboles, piedras y caminos solitarios.

—Ah... claro, ¿alguna teta al aire? —trato de disimular la media sonrisa que tengo en mis labios al hablar pese a que nadie me ve.

—Sí... muchas, y hay pelotas «chocolate intenso» al aire también... por si te interesa...

Vaya, esto sí que suena interesante y me ha llenado de la adrenalina suficiente para trotar más rápido y alcanzar a mi pérfido hermano. Estoy a punto de cortarle la llamada mientras hago el intento de arrancar en estampida feroz hacia él, sin embargo, escucho estallidos como de pólvora a través del auricular.

—¡Mierda!... ¡Camila!, apártate del camino —grita mi hermano estruendosamente.

—¿Qué ocurre? —me detengo de inmediato ante el tono de alarma de mi hermano.

—¡Tres camionetas dándose plomo!, apártate del camino ahora mismo, resguárdate entre los árboles.

Alzo mis ojos hacia el sendero delante de mí y logro ver lo que mi hermano me acaba de describir. Son tres camionetas SUV que efectivamente vienen dándose plomo unas a otras. La atacada parece ser la del centro, una SUV negra. Las dos laterales son plateadas y han formado un *sándwich* con la del medio y le disparan desde ambos lados. Yo me tiro a toda velocidad hacia la derecha donde hay una buena cantidad de árboles, mi corazón bombea rápidamente por el chute de adrenalina. No sé en qué momento le colgué a mi hermano, o si fue él quien me cortó la llamada, pero estoy segura de que ha pegado carrera hacia donde yo me encuentro en este momento.

La SUV negra que está en el medio, logra sacar del camino a la camioneta que tiene a su izquierda, esta se desvía totalmente del camino pedregoso dirigiéndose hacia algunos árboles y estrellándose de frente contra uno de ellos, están a unos quince metros delante de mí. Me escondo detrás del árbol más ancho y robusto que encuentro, y veo bajar de la camioneta estrellada a dos hombres cada uno con una metralleta en mano. Esta visión hace saltar todas mis alertas de supervivencia, por lo cual me encojo y agazapo mucho más detrás del árbol donde me encuentro pidiéndole a todo santo volverme invisible.

Lo que sigue ocurre mucho más rápido que lo anterior, la SUV de la derecha al ver desviada la otra camioneta, arremete contra la SUV negra y le estalla una llanta delantera apunta de plomazos. Al explotar la llanta, la camioneta comienza a zigzaguear totalmente fuera de control y se viene directa hacia mí como si yo la estuviese halando o llamando. Donde yo me encuentro hay un desnivel de tierra, por

lo cual la SUV que viene a toda velocidad y totalmente fuera de control se vuelca, dando dos giros sobre la tierra estruendosos antes de detenerse contra el árbol donde yo estoy escondida, solo he podido moverme unos pocos metros ya que todo ha pasado tan rápido que apenas lo he logrado divisar.

La camioneta ha quedado volcada con las llantas hacia arriba, y estoy casi segura de que es pérdida total del vehículo. La puerta del conductor se abre con gran dificultad ya que ha quedado deforme, y hay una persona colgando de la silla tratando de zafarse el cinturón de seguridad. Mi instinto de médica, de los que luchan por salvar vidas me hace dar unos pasos para ayudarlo sin duda alguna. Cuando estoy en modo doctora me olvido de todo, y por consiguiente me he olvidado de que hay dos camionetas más con malhechores armados, y que muy probablemente todo este alboroto tenga que ver con guerra de narcos.

Mientras me voy acercando a él para tratar de ayudarlo me doy cuenta de varias cosas: es un hombre el que cuelga del asiento y viste exquisitamente, pero no veo su rostro porque él lo tiene girado hacia sus manos que tratan de zafar el cinturón de seguridad. Tiene un arma de corto alcance en su mano derecha lo cual me hace retroceder, y en ese momento él siente mi presencia debido al crujido de una rama seca que yo he pisado con mis tenis de correr. Rápidamente deja de hacer lo que está haciendo y dirige su arma y su rostro hacia mí. Y, es aquí donde logro ver algunas cosas más que pese al momento que estoy viviendo, no puedo dejar de admirar o notar: este hombre es extranjero, su físico tiene pinta de ser europeo, tiene unos increíbles

ojos gris claro, cabello rubio oscuro con unas mechas cenizas, y su piel tal vez sea blanca, pero en este momento se ve ligeramente bronceada.

Puedo estar a punto de morir, pero soy una mujer joven y prácticamente me es imposible pasar por alto que este hombre que me apunta con un arma es tenebrosamente atractivo. También tengo que reconocer que, aunque su arma me intimida, no es ella la que me hace dar otro paso hacia atrás, si no la exigente y fría expresión de sus ojos y la fiera contracción muscular de su semi poblada mandíbula... este hombre proyecta salvajismo animal por todos sus poros; tiene una mirada destructiva y toda su expresión es demoledora. Este hermoso ejemplar de hombre indiscutiblemente es peligroso.

Escurre sangre de él de todas partes: cabeza, rostro, brazos... no sé en qué condición se encuentra, y no lo sabré si sigue apuntándome con su arma y mirándome como si quisiera hacerme desaparecer. El hombre de mirada fría y salvaje respira aceleradamente y hace varias muecas de dolor, deduzco que su brazo derecho con el que me apunta le duele porque le tiembla todo el brazo incluida la mano, pero no me pierde de vista un solo instante.

Levanto mis manos con las palmas hacia él lentamente para que se tranquilice.

—Mi nombre es Camila, soy médica y puedo ayudarle.

Él parece coger aire con dificultad, y sin dejar de apuntarme me habla en una voz inconfundiblemente del español castizo, y por eso sé que pronunció su nombre con «zeta».

—Zavier, me llamo Xavier...

Y suena un disparo... seguido de un grito de negación de mujer.

—¡NOOOOOOOOO!

Un hombre y una mujer que no vi llegar están a unos cuatro metros en diagonal a mí, ella le tiene agarrado el brazo derecho de la mano donde tiene un arma que sin duda fue el que acabamos de oír en la detonación. Le acaba de disparar al magnífico hombre que me dijo que se llamaba Xavier, y acorde a la manera como chorrea sangre de su sien, lo acaba de matar. Es una pena y un gran desperdicio para las féminas de este planeta, el hombre estaba guapísimo.

—¡¿En qué momento os volvisteis como él?! ¡¿Cuándo os convertisteis en un matón?!... un desgraciado asesino... ¿qué habéis hecho?

La chica también habla en un exquisito español castizo, no le veo el rostro porque ella está de espaldas a mí y grita como loca mientras golpea el pecho del hombre rubio. Parece que el día de hoy el infierno dejó salir a los ángeles caídos más hermosos. El hombre rubio también es muy, muy guapo. Su cabello es rubio dorado y sus ojos azul zafiro, parece un ángel, pero toda la vibra que transmite fuera de él es de la de un chico malo.

—¡Joder! Tenía que hacerlo, nunca nos hubiese dejado en paz.

Okey, parece que toda España en pleno está a mi alrededor. Las tres personas que me rodean tienen el típico acento español castizo, no puedo estar equivocada.

—Tú ya no eres el hombre que yo un día conocí y que un día amé, no dejas de decepcionarme... una y otra vez me decepcionas, no salgo de una decepción para entrar en otra. ¿Quién eres? ¿Quién coño eres?

Ella sigue llorando y pegándole en el pecho a este hermoso hombre de ojos azul zafiro que ahora me mira a mí, y yo me encojo un poco sobre mí misma mientras todo mi cuerpo se eriza por el temor helado que recorre mi piel. Escucho los gritos de mi hermano llamándome a lo lejos. ¡Santa madre!... que se devuelva a seguir mirando tetas.

El ángel rubio dorado le hace señas con la cabeza a los otros dos hombres de las metralletas y de la camioneta estrellada contra el árbol, estos parecen entender la señal y se suben a la parte trasera de la SUV que el rubio ha dejado con las puertas delanteras de par en par.

El chico rubio dorado me mira de nuevo, y lo hace como el mismísimo demonio, yo creía que por el día de hoy ya había cumplido con mi cuota de hombres de mirada diabólica, pero parece que no. Este tipo va a matarme, puedo verlo en sus ojos, no le conviene dejarme viva porque he visto su rostro, y no me va a dejar ir así nada más.

La chica llorona dirige su mirada hacia mí, ya que el rubio sigue taladrándome con sus diabólicos zafiros, luego sucede algo que me deja totalmente pasmada: Ella le pega una bofetada monumental al rubio que lo hace estremecer. Y, desgraciadamente para mí, esta situación está a punto de complicarse un poco más, ya que mi hermano está por llegar, sus gritos llamándome se escuchan más cerca.

—¡Ni se te ocurra! —grita la chica al rubio—. Si le hacéis algo a esta pobre chica que no tiene la culpa de nada, te juro, te juro por mis sobrinos que son lo que más amo en este jodido mundo que te dejo, te dejo y para siempre. Te he perdonado demasiadas gilipollices, pero ya no más. ¡Me escuchas! ¡YA NO MÁS!

Y la chica que para mí ya no es una llorona, si no una mujer de armas tomar le pega un derechazo en el rostro que lo hace retroceder un paso hacia atrás. Él la mira con arrobo y pasión mientras jadea y pasa sus dedos suavemente sobre la zona del rostro donde impactó el puño de la chica, por lo visto les gusta *rudo* a ambos. El rubio se excitó, no encuentro otra explicación. Mi hermano termina de llegar y al verlos frena en seco mientras me observa con gran angustia expulsando aire aceleradamente por la boca y la nariz.

El joven dorado mira a mi hermano con desafío y hay un pequeño duelo de miradas entre ellos dos, luego el rubio agarra de manera brusca y posesiva a la chica por la cintura y sin decir absolutamente nada más, se suben apresuradamente a la camioneta y se marchan en estampida feroz.

Gabriel llega hasta mí abrazándome como un oso, y luego me hace una inspección rápida con ojos y manos comprobando que yo esté bien. Luego, se separa de mí mientras me observa acomodarme mi larga coleta negra en la coronilla, se me ha aflojado con tanto jaleo. Su expresión de desconcierto y de querer zarandearme hasta la semana que viene no puede disimularla.

—Nunca he logrado entender como tienes las agallas para ser médica en este país, y hoy con toda esta situación me doy cuenta de que definitivamente no tienes sangre en las venas, otra mujer en tu lugar estaría a los alaridos. ¡HAS ESTADO EN MEDIO DE UNA BALACERA!

Suspiro un poco fatigada, la verdad es que sí, me encanta hacer pataletas de vez en cuando por cosas simples y sencillas de la vida. Pero en medio de situaciones extremas, logro ser una persona muy calmada y fríamente racional.

—No te lo creas tanto, estoy a punto de pegar un grito vagabundo.

Un gemido llega desde la camioneta volcada que procede del hombre guapo que creía muerto. Siendo médica sé que el protocolo sería no moverlo, y revisar sus signos vitales mientras llega la ambulancia, pero el olor a gasolina y cables botando chispa por todos lados, hacen que mi hermano y yo nos movamos a toda velocidad para sacar a este hombre lo más rápidamente posible del vehículo.

Debido a la posición en la que se encontraba dentro de la camioneta, y la cantidad de latas deformes en que quedó convertido el vehículo no fue fácil sacarlo, y más aun teniendo en cuenta que cada vez que lo movíamos parecía perder más sangre.

Cuando por fin mi hermano y yo logramos ponerlo en el pasto seco a nuestros pies, y muy lejos de una posible explosión del vehículo volcado, me quedo impresionada con lo que me encuentro. No sé cómo, pero este hombre tiene la bala incrustada no penetrante entre el frontal y el parietal¹ izquierdo, se alojó allí, la puedo palpar con la yema de mis dedos. Su pulso es débil, así que si queremos salvarle la vida a este hermoso ejemplar varonil tenemos que movilizarlo de inmediato a la clínica.

¹ Lo que comúnmente de conoce como SIEN.

—Gabriel, llama pidiendo una ambulancia a la clínica Onatra con urgencia, diles que es de mi parte y que es urgente, mientras yo llamo a Marcela.

Mi hermano procede con diligencia a hacer lo que le he pedido, y yo llamo a mi prima.

—Hola, *Flakis*. ¿Dónde es la rumba² esta noche?

—Marce, estoy esperando una ambulancia para un hombre herido de bala no penetrante entre el frontal y el parietal izquierdo, él está inconsciente y ha perdido mucha sangre. Tiene otra herida de bala en el brazo derecho, y posibles fracturas en la reja costal derecha, lo cual me hace temer que pronto tendré comprometida su respiración. Tiene otra fractura no expuesta en la tibia derecha. Creo que estaré en la clínica en unos cuarenta y cinco minutos más o menos.

—En este momento no estoy en la clínica, pero ya mismo me pongo en camino y nos encontramos allí.

—Gracias, Marce.

—¿Sabes su nombre? para adelantar el proceso de ingreso en la clínica.

—No tengo idea de quién es —por una extraña razón que no alcanzo a comprender, no quiero darle el nombre a Marcela. Sin embargo, palpo rápidamente y con suavidad los bolsillos traseros de sus pantalones, chaqueta y camisa—. No hay documentos de identidad encima de él, y Gael hizo una búsqueda rápida en la camioneta donde lo encontramos, y tampoco encontró nada. Marce, intentaron

² En algunos países de latinos significa salir a bailar y tomar bebidas.

matarlo a balazos fue realmente increíble, como de película, él es algo así como...
Jason Bourne.

—¡Virgen del agarradero! ¡Cami! ¿Estabas allí? ¿Viste todo? Y... ¿Gael también?

—Eeeeeeehhh, sí.

—¡Oh, *my god*! Cuando mi tío se entere morirá de un aneurisma. Cada vez estás más loca Cami. Y lo peor de todo es que muy seguramente esto tiene que ver con el cartel de drogas, la clínica Onatra no puede involucrarse en este tipo de rollos... y tú lo sabes.

—Lo sé, lo sé... por esta vez ayúdame Marce, por favor. Necesito salvarle la vida a este hombre, *please*. Tú sabes por lo que he pasado y lo importante que esto es para mí, es un milagro que este hombre aún esté vivo.

—Eres una manipuladora... está bien, tráete a *Jason Bourne* y veremos qué hacer con él para mantenerlo con vida. Solo espero que tu papi no se entere, porque de lo contrario nos despellejará y descuartizará a todos vivos cuando lo sepa... bueno, a ti no, pero a todos los demás mortales sí.

—Pero qué exagerada eres Marce. Si llega a enterarse yo asumiré toda responsabilidad.

Capítulo 2

La ambulancia llegó justo a tiempo, ya casi no sentía su pulso y estaba empezando nuevamente a querer pegar gritos de pura frustración. Que una persona volviera a morir en mis brazos y bajo mi cuidado hubiese tenido serias consecuencias, por no decir fatales para mi ya frágil consciencia, sentimiento de culpa y seguridad de mi vocación médica.

Mi día de salir a correr con mi hermano antes de meternos a la playa durante nuestras vacaciones en Cartagena de Indias, terminó de una manera que jamás en toda mi vida hubiese imaginado llegar a vivir. Como le dije a Marce, todo fue de película.

Los Onatra, gozamos de ciertos privilegios en mi país, no solo por ser uno de los grupos económicos más grandes y poderosos, sino también por su participación activa dentro del gobierno, además de que la clínica donde interné a mi *Jason Bourne*, pertenece a la familia Onatra. Por todos estos motivos pude darle ingreso en la clínica sin llamar mucho la atención y sin informar a la policía.

Mi hermano y yo estamos en la sala de espera de la clínica aún con nuestras fachtas deportivas y me ha llevado a un pasillo lateral para poder regañarme a sus anchas, está de los pelos y tiene una mirada feroz, no entiende por qué no he reportado el incidente a las autoridades competentes.

—Quiero esperar a que él despierte y cuente quién es, qué hace aquí y quién lo atacó.

—¿Estás escuchando las incoherencias que dices? Claramente es una guerra de carteles, o peor aún... narcoterrorismo. Si tú no llamas a la policía lo haré yo —mi hermano está muy alterado, camina de un lado para otro sacudiendo sus manos, y sus largos rizos castaños oscuros se agitan sobre su guapo rostro.

—Gabriel Alcalá, te amo, y lo sabes, pero en esto no te metas —trago grueso, no estoy muy segura del motivo por el cual quiero proteger a este hombre. Sé su nombre, y sé que es un asesino, o por lo menos eso fue lo que dijo la chica llorona. Pero... pese a que soy muy racional en momentos de alta tensión, en todo lo demás que concierne a mi vida suelo dejarme llevar por mis instintos y lo que me dicta mi corazón. No siempre me sale bien, pero es mi derrotero de vida—. Algo muy en mi interior me dice que debo esperar a que él despierte y lo explique todo. Que tal vez estemos muy equivocados y muy seguramente él sea un policía... tal vez de la DEA, la CIA, un oficial encubierto... ¿yo qué sé? No sé si las autoridades de Cartagena estén manipuladas y al enterarse de que él aún continúa con vida quieran venir a rematarlo. Entiéndeme... quiero protegerlo.

—Camila «Onatra», creo que estás viendo demasiado CSI³ —hago mala cara cuando menciona mi apellido paterno despectivamente—. Tú comenzaste, me llamaste con el apellido de nuestra madre, lo cual quiere decir que quieres resaltar que puedes hacer lo que se te dé la regalada gana porque estás por encima de mí, y todo

³ CSI: Crime Scene Investigation - Serie de televisión.

gracias al apellido de tu papi el cual obviamente está a años luz del mío, porque soy un bastardo no reconocido.

Abro la boca y achico mis ojos marrones iguales e idénticos a los de mi hermano.

—Eso no es justo, de ninguna manera quiero estar sobre ti. Yo también soy una bastarda, la única diferencia es que mi padre decidió darme su apellido, pero él tiene su esposa e hijos de un legítimo matrimonio, los cuales como muy bien sabes nunca me han aceptado.

Miro a mi hermano con tristeza ya que esa no era mi intención. Nunca me sentiré superior a él, es mi hermano mayor y lo respeto. Gabriel respira profundo y pone las manos en su cintura mientras clava su mirada marrón y acusatoria sobre mí. Él y yo a pesar de no compartir el mismo padre, físicamente nos parecemos muchísimo, porque somos la figura y estampa de nuestra madre. Mi hermano parece claudicar un poco.

—Lo siento, Camila. Es que... cuando tú utilizas las influencias de tu apellido paterno para obtener favores... siento que algo se aprieta dentro de mí... siento que estoy perdiendo a mi hermanita, esa parte Alcalá que hay dentro de ti... que también forma parte de mí.

Me acerco rápidamente a mi hermano y lo abrazo, soy una melcocha con los que amo, y a mi Gael yo lo idolatro. Él nunca lo dirá, pero sé que de alguna manera envidia que mi padre me haya reconocido con su apellido y con todos los privilegios de un Onatra, mientras que el padre de él que vive en Estados Unidos y que es dueño de media América nunca lo hará.

Me aparto un poco y deposito un pequeño beso en sus labios, este es un vicio que hemos tenido con nuestra madre desde niños, y pese a crecer nunca lo dejamos. Los tres nos damos besos suaves y cortos en los labios para reconciliarnos, para felicitarnos, o cuando estamos felices. Nadie entiende... y siendo honestos... nosotros tampoco lo sabemos explicar claramente, pero forma parte de nuestra pequeña familia de tres como Alcalá que somos.

—Te amo, Gabriel. Eres mi hermano, y no quiero que te sientas inferior a mí jamás. Llegará el día que tu padre Joseph Morris te reconozca como hijo, y mi apellido como Onatra será el que no te llegará ni a los tobillos.

Los ojos de mi hermano parecen echar fuego, a veces olvido que mencionar este asunto lo pone de muy mal humor.

—No vuelvas a mencionar a ese hijo de puta, y primero los demonios del infierno cantarán aleluyas al Dios del cielo antes de que yo acepte el apellido Morris para mí. Soy un Alcalá, soy el hijo de mi madre y punto final.

—*¡De por Dios!*, casi no los encuentro. El bello durmiente ha sido trasladado a la UCI. No sé cómo, pero sobrevivió a la cirugía y está estable.

Mi prima Marcela Onatra nos mira a ambos y le coquetea descaradamente a mi hermano, sé que ellos no hace mucho tuvieron un revolcón. Los traté de incestuosos y ambos se echaron a reír, alegando que solo eran primos políticos, lo cual es muy cierto. Pero yo solo quería sacarme la espinita, los amo a ambos, pero no los quiero ver enredados en una situación insalvable. Gabriel jamás, jamás de los jamases la hará feliz. Él es de todas, y de ninguna. Y mi prima, aunque le encanta la vida loca, sé que

está buscando a su sapo azul. En realidad, todas las mujeres de este planeta en algún momento lo buscamos, no es mi caso en la actualidad, pero eventualmente llegará a mí ese deseo, porque por más que lo neguemos es así para cada mujer en algún momento de su vida.

—¿A qué horas sales? —le pregunta mi hermano con su sonrisa carnosa y mirada tierna que hace suspirar y enloquecer a mujeres de todas las edades.

—En realidad, no estoy de turno, solo vine a ayudar a la *Flakis* con su *Jason Bourne*.

—¿Quieres tomar o comer algo en alguna parte? —le pregunta mi hermano con ese brillo sexual en el rostro que no deja dudas a la imaginación de qué cosa es la que van a comer o beber.

—Claro, vamos —mi prima aparta nerviosamente su cabello rubio brillante de su frente y me pregunta con la boca algo muy diferente a lo que me gritan sus ojos: «DI NO, POR FAVOR»—. ¿Vienes con nosotros?

Me río descaradamente frente a ellos.

—Tranquilos, pueden irse y cogerse todo lo que quieran el uno al otro hasta desfallecer, que yo me quedo aquí esperando más noticias del paciente.

Más me demoré en decirles que podían partir sin mí, que ellos en desaparecer.

Ha pasado casi un mes desde que Xavier fue ingresado a la clínica y aún no ha despertado. Los médicos le provocaron un coma inducido de tres semanas debido a la inflamación que sufrió su cerebro a causa de la bala no penetrante en su cabeza y, a múltiples contusiones cerebrales, las cuales muy seguramente fueron causadas cuando la SUV voló por los aires y se precipitó contra el suelo. Su diagnóstico con respecto a la evolución neurológica es reservado.

Igualmente, en el cuerpo de Xavier se encontraron algunas posibles pistas que puedan llevarnos a saber a qué se dedica, y estos hallazgos sumados a la forma violenta como lo conocí, apuntan a que no es alguien en quien se pueda confiar, que definitivamente es alguien peligroso y que ya lo debería haber reportado a las autoridades. Pero no, aquí estoy ocultando todo lo referente a él como información clasificada, y que escasamente sabemos el cirujano, la enfermera jefe y yo. He ordenado absoluta reserva, todo sobre este hombre me sumerge en una ola de misterio y anticipación, y tengo una malsana curiosidad por descubrir, yo misma quién es Xavier.

Hace una semana que le quitaron el coma inducido, pero no ha despertado, lo cual ha comenzado a preocuparnos a todos. Estoy con Marcela en la habitación de Xavier, ella hoy se encuentra de turno y está revisando los reportes médicos de su evolución.

—*Flakis*... ¿Hasta cuándo se queda Gabriel de vacaciones en Cartagena?

Ella me hace la pregunta evitando mis ojos, y utiliza como excusa para no mirarme la historia clínica de Xavier que tiene en sus manos. Mi hermano parece haber

agotado su cuota de amor, novedad y de sexo con ella, y está enzarzado con otra mujer en estos momentos.

—Te lo dije, Marce, te dije que no te metieras con él. Todas piensan que lo harán cambiar y reformar, pero no es así. Mi hermano es un mujeriego de la liga de la triple «I»: insensible, insaciable e incorregible. Su lema es sexo, calor y sudor... y punto final, no hay nada más allí.

Por fin me mira y se ve acongojada... mierda, creo que está enamorada. El desfile de amigas que he perdido por culpa de la insaciable verga de mi hermano no tiene fin. Pero ella es más que mi amiga, es mi prima más querida, es la única Onatra que me aceptó además de mi padre.

—Tu hermano es... la cosa más loca, increíble y «dura» que he tenido la fortuna de tener en medio de mis piernas —hago una mueca de asco, y me meto un dedo a la boca haciendo gestos de arcadas, no quiero imaginarme la palabra «sexo» con mi hermano involucrado en ella. Marce hace un puchero y me mira como una niña regañada—. Gabriel se parece muchísimo a *Jon Snow*⁴.

Las carcajadas que salen de mí son demasiado estruendosas para estar en la habitación de alguien que ha estado en coma.

—Shiiiiiiii, cállate —me regaña Marce en voz baja también entre risas.

—Varias de mis examigas, esas que he perdido por culpa de la libido insatisfecha de mi hermano me habían comentado lo mismo, y también el nombre de un tal *Marlon*

⁴ Personaje de ficción de la Serie Juego de Tronos.

*Teixeira*⁵. Lo cual no me ha parecido cierto. Mi hermano es muchísimo más atractivo que esos dos individuos.

Las dos nos miramos muy serias por unos segundos, y volvemos a soltar la carcajada suelta.

—Bueno, ya que tu hermano no quiere nada conmigo voy a esperar a que este guapetón despierte y me lo voy a comer vivo.

Aunque sé que es en broma, no sé por qué no me gustó que Marce quisiera algo así con Xavier. Me siento un poco posesiva con él, tal vez porque fui yo quien lo encontró y lo he protegido de todos y de todo, además de eso lo he mantenido oculto y en mayor reserva, y nadie ha estado más pendiente de su recuperación que yo.

—Mira lo guapo que es... —reflexiona mi prima mirándolo apreciativamente—. Tiene una mandíbula perfecta y varonil, sus labios son gruesos... y me encanta su nariz, está muy bien proporcionada para este rostro fuerte. ¿Has visto su cabello? Es precioso, rubio oscuro con mechas cenizas. Al principio pensé que esas mechas eran tinturadas, pero con el paso de los días comprendí que no. Mira.

Mi prima se acerca por el lado izquierdo de la cama y toca su cabello moviéndolo de un lado a otro y tengo que reconocer que está en lo cierto, tiene un cabello único, él es en realidad un espécimen varonil digno de admirar y deleitarse en detallar.

—Tal vez tenga poliosis —digo acercándome a la cama quedando justo detrás de mi prima.

⁵ Modelo brasileiro de alto renombre en el mundo.

—No lo creo, sus cejas y barba están bien. Y su piel es uniforme, no tiene manchas.

Marcela se inclina un poco para observar más de cerca su cabello, le acaricia la barba y cejas con sus dedos buscando evidencia de pelo blanquecino, pero no lo encuentra. Con este examen visual yo también podría concluir que no parece sufrir de poliosis.

Mi prima pega un gritillo y se lleva las manos al cuello, se está ahogando y no encuentro un motivo aparente. Trato de girarla para ayudarla y es cuando veo una mano apretando su cuello con fuerza. Parece que nuestro *Jason Bourne*... ha despertado.

Sí, Xavier a despertado y la aventura que comienza a partir de aquí no te la puedes perder, te invito a escudriñar todo lo que viene para Xavier y Camila en esta intensa y peligrosa historia de amor:

Link universal de compra: [LA SALVAJA DE ZAVIER BLANCH](#)